

Comisión para la Reconstrucción Social y Económica
Grupo de Trabajo Sanidad y Salud Pública
Intervención de Martín Sellés, Presidente de Farmaindustria

Madrid, 12 de junio de 2020

Señora Presidenta, Señoras y Señores Diputados, buenos días a todos.

Gracias por darnos a Farmaindustria la oportunidad de compartir con ustedes nuestras reflexiones y propuestas para tener un mejor sistema sanitario y una economía que genere más riqueza y bienestar a los ciudadanos de nuestro país.

Ante todo, quiero expresar nuestras condolencias a las familias de todos los pacientes que han muerto como consecuencia de la Covid-19. Todos tenemos seres cercanos que han muerto o han estado graves y sabemos lo que sienten sus familias. Estamos con ellos dándoles ánimos y apoyándoles.

También quiero dar las gracias a los servidores públicos por el gran esfuerzo realizado en estas largas semanas, trabajando día y noche por el bien de todos los españoles.

Ahora es el momento de reflexionar y buscar soluciones para que esto no vuelva a suceder o que, si sucede, lo podamos afrontar de la mejor forma posible.

Farmaindustria, como saben, es la asociación de las compañías farmacéuticas que investigan, fabrican y comercializan medicamentos originales que se identifican por sus marcas. Representa a 150 compañías nacionales, americanas, europeas y del resto del mundo que operan en nuestro país investigando y desarrollando medicamentos innovadores y vacunas y también generando riqueza a través de las múltiples inversiones que tenemos en nuestro territorio.

Me gustaría iniciar esta intervención informándoles sobre **lo que hemos aportado y estamos aportando durante esta crisis sanitaria**.

Debo decir que desde el primer día de la crisis hemos sido considerados sector esencial y, por tanto, pueden suponer que han sido semanas muy complicadas con un intenso trabajo.

En primer lugar, hemos conseguido que todos los españoles tuvieran, cada día, sus medicamentos para tratar sus enfermedades habituales: para su diabetes, su cáncer, su leucemia, su esquizofrenia, su hipertensión, etc. 25 millones de españoles toman todos los días, al menos, un medicamento para combatir dolencias y enfermedades, y esos 25 millones de personas han tenido cada día los medicamentos que necesitaban. Esto es, sin duda, una buena noticia.

Para lograrlo nos hemos asegurado de que las 82 plantas de producción de medicamentos que tenemos en nuestro país funcionaran a pleno rendimiento, aun en las semanas más duras, con unos planes de contingencia robustos que han funcionado adecuadamente, y también hemos trabajado para que los medicamentos que se producen en el exterior llegaran a España en tiempo y forma, evitando acopios por parte de terceros países.

Les puedo asegurar que en un entorno comercial, permítanme que utilice esta expresión, *de guerra* esto no ha sido fácil. Hemos tenido que adaptar algunas de nuestras plantas en España para producir medicamentos específicos para luchar contra la Covid-19, en especial para producir medicamentos necesarios en las Unidades de Cuidados Intensivos.

La coordinación con el Ministerio de Sanidad y con la Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios, así como con distribuidores y farmacias, ha sido ejemplar, y las empresas y esas plantas de producción han trabajado día y noche para hacer esto posible.

En coordinación también con la Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios y los hospitales públicos y privados hemos puesto en marcha más de 80 ensayos clínicos con medicamentos para luchar contra la pandemia. España es el país europeo que más ensayos ha aprobado y el cuarto a nivel mundial. Más de 25.000 pacientes han sido incluidos en estos ensayos. Y esta activa participación en investigación es también una muy buena noticia.

Esta contribución española en la investigación de fármacos contra el coronavirus no es casual, sino el resultado de años de trabajo colaborativo entre Administración sanitaria, hospitales, investigadores, pacientes y compañías farmacéuticas, que han hecho de España una referencia internacional en investigación clínica.

Pronto tendremos los resultados de algunos de esos ensayos clínicos, y eso nos va a permitir tener más información para tratar mejor a los pacientes afectados en las distintas fases de la enfermedad.

En paralelo, las compañías farmacéuticas, en colaboración en muchos casos con entidades públicas, estamos desarrollando varias vacunas frente a la Covid-19. Hay compañías que llevan décadas investigando en el área de las enfermedades infecciosas desarrollando y produciendo vacunas para distintas enfermedades, y creemos que pronto veremos el fruto de este trabajo, puesto que estas compañías tienen la experiencia, el conocimiento y la capacidad de producción para lograrlo.

En este ámbito de las vacunas hay dos grandes retos: desarrollar vacunas eficaces y seguras y ser capaces de producirlas a gran escala. Se requerirán producir miles de millones de dosis; puede que tengamos que producir más de diez mil millones en el caso de que cada persona necesite dos dosis. Desarrollar la vacuna es complicado, pero producir esos miles de millones de dosis es también un gran desafío.

A finales de este año o principios del próximo podremos tener ya resultados relevantes de los ensayos clínicos y tener ya vacunas producidas y disponibles para utilizarlas si las autoridades sanitarias lo consideran oportuno. Varias compañías, incluso, van a producir sus vacunas a riesgo mientras realizan sus ensayos clínicos para tenerlas disponibles y poder empezar así a vacunar con rapidez si los ensayos son positivos y las autoridades sanitarias lo consideran oportuno. Ese es el objetivo que tenemos por delante, pero hay que ser prudentes porque debemos tener presente que estamos intentando hacer en un año lo que normalmente hacemos en diez.

Asimismo, estamos trabajando para que España tenga un protagonismo importante en los ensayos clínicos de estas vacunas como lo está teniendo con los tratamientos y también para que alguna de las vacunas se pueda producir en nuestro país. Y fundamental, estamos trabajando para que cuando las vacunas estén disponibles, España pueda disponer de las dosis

que necesita. Todo esto es fácil de decir, pero habrá que trabajar mucho y bien para conseguirlo.

Debo señalar también que estamos desarrollando las vacunas sin ánimo de lucro; el precio será asequible y el acceso equitativo. Ese es el compromiso de nuestro sector a nivel mundial. Esto es una prioridad absoluta para nosotros, porque somos conscientes de que cuando tengamos tratamientos y vacunas desaparecerán la incertidumbre y el miedo y volverá la confianza, y eso es crítico para la crisis sanitaria, pero también para la crisis económica.

En resumen, nos sentimos, permítanme que lo diga así, satisfechos de nuestras aportaciones para ayudar a vencer esta crisis, aunque somos conscientes de que queda mucho por hacer.

Creo que todo lo anterior pone de relieve la importancia de nuestra industria en una crisis sanitaria como la que estamos viviendo y también la influencia positiva sobre el ámbito económico. Estos son hechos, y nos sentimos orgullosos, como digo, del trabajo realizado, y también somos conscientes de la responsabilidad que recae sobre nosotros. Y debo reiterar que sin la colaboración y coordinación ejemplar con la Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios, con el Ministerio de Sanidad y con las Comunidades Autónomas todo esto no hubiera sido posible.

En segundo lugar, quiero compartir con ustedes **algunas lecciones que hemos aprendido durante la crisis.**

La primera, la importancia de tener un buen sistema sanitario público, bien dotado y adecuadamente financiado. De repente, toda la sociedad ha tomado conciencia de ello; diría que hasta los niños y adolescentes. Incluso los que nunca han hecho uso de nuestro sistema sanitario. Ahora más que nunca esta es una prioridad de los ciudadanos y de toda la sociedad.

Antes de la crisis ya debatíamos sobre si dedicar un 6% de nuestro PIB a nuestro sistema sanitario público era suficiente o no. Ahora tenemos más información para enriquecer ese debate. Más y más voces autorizadas piensan que deberíamos dedicar a nuestra sanidad pública, como mínimo, un 7% de nuestro PIB (siempre referido al PIB anterior a la caída por el coronavirus). Afortunadamente, este objetivo apareció en el programa electoral de varios partidos políticos; ahora es momento de hacerlo realidad.

También hemos tomado mayor conciencia de lo importante que es tener unos profesionales sanitarios preparados, capacitados y motivados.

Hemos visto también lo importante que es invertir adecuadamente en I+D, en innovación, y cómo la colaboración público-privada nos ayuda a ser más rápidos para encontrar soluciones y más eficientes.

Hemos visualizado con mayor claridad que el dinero que dedicamos a sanidad y a medicamentos no lo podemos ver como un mero gasto. Lo tenemos que considerar como una inversión que es rentable por su impacto positivo sobre lo sanitario, lo social y lo económico.

Hemos aprendido que dependemos demasiado de China y de India; casi todas las materias primas y un gran número de productos sanitarios se producen allí. Tenemos que reindustrializar Europa y, sobre todo, España para evitar esa dependencia tan elevada.

Por último, hemos visto con claridad cómo lo sanitario influye en lo económico; hemos comprobado cómo una crisis sanitaria provoca una crisis económica y cómo unos medicamentos

y unas vacunas podrían solucionar ambas crisis. Hemos tomado conciencia de lo vulnerables que somos y de lo mucho que dependemos de la ciencia y la investigación. Quizá antes lo entendían solo los que sufrían una enfermedad grave; ahora lo entiende toda la sociedad.

Me gustaría también trasladarles la **contribución a día de hoy de nuestra industria en el ámbito sanitario y en el económico.**

Nuestra principal razón de ser es desarrollar medicamentos innovadores que puedan curar enfermedades que hoy no tienen curación. Dedicamos a este objetivo cada año más de 150.000 millones de euros en todo el mundo haciendo investigación básica y clínica, es decir, unos 3.000 millones de euros semanales a nivel mundial. Hasta donde sabemos, no hay otro sector que invierta en I+D lo que invierte el nuestro. Es una inversión que en gran medida hacemos en colaboración con instituciones públicas, con la universidad y con otros organismos públicos.

Estas inversiones han llevado a grandes avances en el tratamiento de un gran número de enfermedades graves. Por ejemplo, los pacientes con cáncer viven más años y tienen una vida, en muchos casos, muy normalizada. Hemos convertido muchas enfermedades mortales en crónicas con las que se puede convivir perfectamente. La inmunoterapia, la terapia celular, la terapia génica son ya una realidad; hemos estado muchos años hablando de ello y ahora están aquí para ayudar a muchos pacientes con enfermedades graves.

De poco serviría dedicar tantos recursos a investigar si los resultados no llegan a los pacientes cuando los necesitan. Por eso intentamos compatibilizar el acceso a esos tratamientos con la sostenibilidad de nuestro sistema sanitario. Este siempre es un asunto muy controvertido por el precio de los nuevos medicamentos, pero me gustaría compartir unos números con ustedes que creo son relevantes:

- La inversión en medicamentos (que no gasto) en España en el año 2018 fue la misma que en 2009. Tenemos más pacientes mayores, hemos tratado a más pacientes crónicos, tenemos más medicamentos innovadores... y en 2018 invertimos lo mismo que en 2009.
- En España dedicamos a medicamentos aproximadamente un euro por habitante y día. Es decir, unos 365 euros por habitante y año. Y con eso cada persona puede acceder a una caja de paracetamol o a una terapia celular para tratar una enfermedad muy grave.
- Hay medicamentos de alto precio, pero cada año vendemos en nuestro país unos 550 millones de unidades, más de la mitad de las que se dispensan cada año en las farmacias, que tienen un precio de menos de 3,5 euros. Es decir, el tratamiento cuesta apenas unos céntimos al día.
- En España, el 84% de las dispensaciones de medicamentos en las oficinas de farmacia son de genéricos o de marcas que están al mismo precio que los genéricos. Ya saben que en nuestro país, por ley, los medicamentos de marcas y sus genéricos tienen el mismo precio en la financiación pública.

Más allá de estos números, lo relevante es que la inversión en medicamentos que hace el sistema sanitario es extraordinariamente rentable desde el punto de vista económico y social, y no representa una amenaza para la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud, como algunos erróneamente trasladan.

- La innovación en medicamentos salva vidas y es responsable del 73% de la ganancia en años de vida en los países desarrollados.

- Los medicamentos ahorran costes sanitarios, reducen costes en hospitalización o por complicaciones derivadas de, por ejemplo, enfermedades crónicas. Por cada euro invertido en medicamentos se ahorran entre 2 y 8 euros en otras prestaciones sanitarias.

No menos relevante en ese repaso de lo aporta nuestro sector es la atracción a España del máximo de inversiones para generar riqueza dentro de nuestras fronteras. Y eso les puedo asegurar que es lo que intentamos día a día los que trabajamos en la industria farmacéutica: inversiones en centros de investigación básica, en investigación clínica y en plantas de producción.

En todos estos ámbitos creamos empleo de calidad, altamente cualificado, con contratos indefinidos, y un empleo igualitario. Tenemos casi 6.000 personas trabajando en I+D y el 65% de ellas son mujeres. Entre empleo directo, indirecto e inducido damos ocupación a más de 200.000 personas en España y, en el caso del empleo directo, de nuevo más de la mitad son mujeres. Este empleo de calidad es el que todos los países quieren crear, porque es el que genera riqueza y resiste mejor las crisis.

Otro dato relevante: el 20% de toda la I+D industrial que se hace en nuestro país la hace la industria farmacéutica; uno de cada 5 euros. Esto supone, aproximadamente, el 7% de toda la I+D que se hace en nuestro país, pública y privada.

España es ya hoy una potencia mundial en investigación clínica. Sin embargo, está muy concentrada en unas pocas Comunidades Autónomas, y deseáramos extenderla a otras que tienen poca participación.

Tenemos en nuestro país 82 plantas de producción de medicamentos que producen por valor de unos 15.000 millones de euros y generan exportaciones de unos 12.000 millones. Estas exportaciones suponen casi el 25% de toda la alta tecnología que produce y exporta España.

Otro aspecto que no se puede olvidar es que la industria farmacéutica juega un papel fundamental para el necesario fortalecimiento del sistema sanitario. Fortalecer el Sistema Nacional de Salud significa también coordinar y aprovechar el potencial de todos los sectores vinculados a la salud: centros asistenciales y de I+D públicos y privados, universidades e industria farmacéutica y de productos sanitarios. Y este potencial se manifiesta crítico en el ámbito de la investigación, porque no se puede concebir un sistema sanitario moderno sin investigación, máxime cuando la investigación biomédica, la transición ecológica y la inteligencia artificial se constituyen ya como los tres vectores que determinarán el futuro de nuestra sociedad.

Nuestro sector, finalmente, dinamiza las economías de los países al ayudar a tener modelos productivos más eficientes y competitivos basados en la innovación, la I+D y el conocimiento. Los gobiernos de muchos países han tomado conciencia de esto y hacen todo lo posible por atraer este tipo de inversiones y tienen planes muy sólidos para hacerlo. La competencia entre Estados por conseguir estas inversiones es muy grande. Los gobiernos saben que este sector es más resistente a las crisis económicas, que genera riqueza que ayuda a mantener el estado de bienestar y a satisfacer las demandas sociales de los ciudadanos.

Para los Estados, para los gobiernos y para las empresas el desafío más importante es generar riqueza, y nuestro sector lo hace. En España lo hemos hecho razonablemente bien, pero lo podemos hacer mucho mejor si entre todos creamos las condiciones adecuadas.

En resumen, creemos que como país tenemos que fortalecer y potenciar el sector farmacéutico y el biomédico en general, por el bien de los pacientes y de nuestra economía.

A continuación, desearía apuntarles **cómo puede la industria farmacéutica ayudar a la necesaria reconstrucción económica de nuestro país.**

Entendemos que puede hacerlo focalizándonos en cuatro objetivos:

1. Proporcionar más empleos de calidad, y en especial empleo juvenil.

Nuestro sector no es de los más grandes en número de empleos, pero sí es de los más avanzados en calidad: el 94% de nuestros empleos directos son indefinidos y dos de cada tres son titulados universitarios. Pese a ello, casi uno de cada tres nuevos empleos es para menores de 29 años. En las condiciones adecuadas, podemos crecer y proporcionar a nuestro país empleos cualificados, con proyección y vinculados a la innovación.

2. Incrementar nuestras inversiones industriales creando nuevas plantas de producción en España, modernizando las actuales o ampliando algunas de las existentes.

Se ha puesto de manifiesto durante esta crisis, y así lo he mencionado, la necesidad que España y Europa tienen de recuperar producción que se ha ido deslocalizando hacia países asiáticos en los últimos años. Tan alta dependencia del exterior es un riesgo en un ámbito tan crítico como el del medicamento. Estamos en condiciones de recuperar parte de esa producción perdida, y eso tiene un valor sanitario, pero también económico y social, en tanto que permitiría generar tejido productivo, exportación y empleo en nuestro país.

3. Potenciar las inversiones en investigación básica y clínica e incrementar nuestra colaboración con las instituciones para fortalecer la I+D de nuestro país.

Intentar traer a España nuevos centros de investigación básica y tener más Comunidades Autónomas participando en los ensayos clínicos. Como ya he dicho, nuestro liderazgo en ensayos contra el coronavirus es resultado de años de trabajo cooperativo, que nos ha permitido convertirnos en referencia internacional.

Hay margen para crecer, partimos de una posición de privilegio, y el refuerzo de la investigación clínica permitirá reforzar un ecosistema de investigación biomédica que incluya la investigación básica. En total nuestro país invierte en I+D el 1,24% del PIB. Muchos países de nuestro entorno dedican más del 2% (la media de la UE es el 2,2%). Es evidente que tenemos que mejorar estas cifras, y nosotros podemos ayudar.

4. Y, finalmente, contribuir a crear el entorno adecuado para afrontar mejor futuras pandemias y otras emergencias sanitarias.

El reforzamiento de ese ecosistema de investigación biomédica y de un tejido productivo que añada garantías de producción en nuestro país de determinados medicamentos esenciales es imprescindible para asegurar el fortalecimiento del sistema sanitario público y apuntalar las bases de un modelo capaz de afrontar con garantías nuevas crisis sanitarias.

Todos estos elementos los vamos a discutir detalladamente con el Ministerio de Sanidad y otros Ministerios relacionados con estas materias.

¿Qué necesitamos para hacer realidad todo lo anterior?

1. Un entorno regulatorio estable y predecible, sin cambios estructurales unilaterales, que nos permita tener planes a largo plazo que, a su vez, permitan generar inversiones mantenidas en el tiempo.

2. Una estrategia farmacéutica a medio-largo plazo que parta de la visión del medicamento como inversión, no como gasto; que implique un mayor reconocimiento de la innovación, y que vea el impacto positivo que el medicamento innovador y la industria que lo produce tienen no sólo en el ámbito de Sanidad, sino en los de Industria, Economía, Trabajo o Hacienda.
3. Una disponibilidad y un acceso a los medicamentos innovadores en línea con los países de nuestro entorno, con unas políticas de acceso más homogéneas entre las Comunidades Autónomas.
4. Y necesitamos que la competencia entre medicamentos genéricos y originales con marca sea en igualdad de condiciones sin privilegios de unos sobre los otros.

Después de más de dos décadas de la llegada de los medicamentos genéricos, es un mercado consolidado, en el que operan todas las grandes multinacionales de genéricos. Muchas de nuestras compañías innovadoras, que investigan y producen en España, mantienen veteranos medicamentos de marca que compiten con los genéricos al mismo precio, como exige la ley, y no tiene sentido establecer privilegios para unos sobre otros.

Por último, **nuestras recomendaciones.**

- La primera es fortalecer nuestro sistema sanitario público invirtiendo en él, al menos, el 7% de nuestro PIB.

Un incremento de recursos tendrá un efecto muy positivo en los profesionales sanitarios, que podrán trabajar con más medios, en los pacientes, que tendrán un mejor acceso a las innovaciones, y en los ciudadanos en general.

Esto es clave, no ya solo porque hay un enorme consenso social al respecto sino también porque una sanidad pública fuerte es la mejor política de igualdad social que puede existir: una prestación universal y gratuita con independencia del nivel de renta de cada ciudadano.

- La segunda recomendación es potenciar aquellos sectores que puedan generar riqueza duradera en el país, y el sector farmacéutico es claramente uno de ellos.

Hemos visto las inversiones que tiene nuestro sector en España, la riqueza que ya hoy genera, y hemos visto también la que podría generar si se dan las condiciones adecuadas. Todos los países compiten por esas inversiones, y tenemos que ser uno de los países ganadores. No siempre tienen que serlo los países del centro y norte de Europa; hablamos mucho de ellos porque no hemos sabido ganar en el pasado.

Por supuesto que tenemos que apoyar a los sectores tradicionales de nuestra economía, pero ya hemos visto que con eso no es suficiente. Son necesarios, pero no suficientes. Tenemos que ir más allá y apostar por la I+D, por la innovación y el conocimiento. Es la mejor y, me atrevería decir, la única forma de mantener el estado de bienestar.

Es evidente que el sector farmacéutico, el biomédico, el sector salud en general tienen un efecto dinamizador de la economía. Se puede afirmar que la salud es el nuevo *driver*, el nuevo motor del bienestar y la prosperidad de los países. Apostemos por él porque hay mucho que ganar en materia sanitaria y económica.

Y permítanme **dos reflexiones finales** a modo de resumen:

- No hay mejor euro invertido que el euro que invertimos en sanidad. Porque invertir en sanidad es invertir en I+D, en innovación, en conocimiento y en talento, y todo eso es bueno para los pacientes y es clave para la prosperidad actual y futura de nuestros ciudadanos.
- Ojalá dentro de 20 años, al echar la vista atrás, veamos que esta terrible pandemia nos sirvió para tener una nueva perspectiva y para caminar por una nueva senda que nos permitió tener un modelo económico más productivo y competitivo.

Nosotros, ahora, estamos cien por cien focalizados en tener lo antes posible unos tratamientos que nos permitan curar a los pacientes que se infecten por el coronavirus y también en tener lo antes posible vacunas eficaces y seguras que nos protejan de la infección y nos permitan recuperar totalmente la confianza y la normalidad.

También seguiremos trabajando en el día a día para traer a nuestro país el máximo de inversiones, porque eso será bueno para nuestra economía y nuestro país.

Muchas gracias por su atención.